



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: El hombre de cultura ante la historia

Autor: Bobbio, Norberto

Forma sugerida de citar: Bobbio, N. (1994). El hombre de cultura ante la historia. *Cuadernos Americanos*, 1(43), 99-101.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 43, (enero-febrero de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## EL HOMBRE DE CULTURA ANTE LA HISTORIA

Por *Norberto* BOBBIO  
FILÓSOFO ITALIANO

Querida Michelle:

LAMENTO NO PODER PARTICIPAR en persona en la XXI Asamblea General de nuestra Sociedad. Pero, como sabrás, mi estado de salud no me lo permite. Te ruego dirigir a todos mi siempre agradecido saludo, y mi augurio de que el debate será, como siempre lo ha sido, apasionado y fecundo.

Creo ser uno de los pocos sobrevivientes de los fundadores de la Sociedad que se reunieron en torno a Umberto Campagnolo en los primeros años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, guiados por la idea de que la tarea de los intelectuales era la de ejercitar una acción política propia, que denominamos "política de la cultura", una política que no se confundiera con la política común y que debía tener por método el diálogo, y por meta final la constitución de la *civitas maxima*. Mi primer escrito, inspirado en mi participación en los trabajos de la Sociedad, se intituló "Invitación al coloquio". El último número de la revista *Comprendre*, de mi dirección, tiene por tema "Diálogo y violencia".

Me place recordar en esta carta que mi idea de la tarea de hombre de cultura, a la que he intentado mantenerme fiel durante todos estos años, se ha formado precisamente a través de mi activa participación en las actividades de la Sociedad Europea de Cultura.

Resumo aquello que creo haber aprendido respecto de las obligaciones del hombre de cultura, en tres máximas, a saber: 1. Es necesario entender antes de juzgar. 2. Para entender siempre se necesita mantener un cierto distanciamiento crítico frente a los hechos. 3. Para mantener un cierto distanciamiento crítico frente a los hechos, se requiere no dejarse dominar por las pasiones de las partes, y estar siempre dispuesto a reconocer las razones de los demás.

Siguiendo estas máximas hasta los límites de mi capacidad (límites que me parecen más graves cuanto más me aproximo a la edad de los balances y las conclusiones) ellas me han llevado a algunas certezas que invitan a la modestia y a la moderación: 1. La historia es imprevisible; 2. imprevisible porque no procede sobre una línea continua, sino que atraviesa momentos de ascenso y de decadencia, por razones para nosotros ignotas; 3. precisamente porque el curso histórico es imprevisible y nada es tan viejo que no pueda volverse nuevo y nada es tan nuevo que no pueda envejecer, *utopía y realismo* no se excluyen mutuamente.

En el curso de estos años hemos sido, conjuntamente, utopistas y realistas. En el momento de la reconstrucción después de la catástrofe de la Segunda Guerra mundial no hemos cerrado los ojos frente a las amenazas de la guerra fría que parecía anunciar la Tercera Guerra mundial; mas al mismo tiempo, no hemos aceptado la división del mundo en dos bloques contrapuestos y hemos mantenido abierto el diálogo entre hombres de cultura —un diálogo fecundo y jamás interrumpido— por encima de la cortina de hierro. Contra la realidad de la guerra fría hemos optado por la utopía de la paz.

Pero nunca nos hemos creado la ilusión de que haya llegado el “fin de la historia”. Estoy escribiendo esta carta después de los días de sangre de Moscú. La historia recomienza. ¿De dónde?

El tema que se ha propuesto a nuestra atención es el de la tendencia a la disgregación de los sistemas políticos, cuya estabilidad parecía establecida para siempre. Una antítesis distinta de aquellas que enfrentamos en el pasado, fascismo-democracia, capitalismo-comunismo, guerra-paz. Hoy la antítesis es *universalismo-particularismo*.

Frente a esta nueva contradicción, nos preguntamos cuál es la tarea de la política de la cultura. Éste es el tema de nuestra discusión. La antítesis es distinta, pero nuestra manera de enfrentarla no cambia: comprender antes de juzgar, distanciamiento crítico, contemplar la cuestión desde todos los ángulos. Nunca como hoy, la historia nos ha tomado de sorpresa. Nunca como hoy nos parece que la historia regresa sobre sus pasos. Pero también hoy la historia real, no obstante su dureza, no extingue la vocación por la utopía.

El desafío es enorme. Pero precisamente por esto tanto más urgente el compromiso de quien, como hombre de cultura, no debe tener otra guía que la razón, y no debe reconocer otro medio para resolver los conflictos que el diálogo. Regresan a mi mente las

palabras que Alejandro Herzen escribiera en su carta *A un viejo compañero*: “Con la violencia y el terror se difunden las religiones y las políticas, se fundan poderes autocráticos; con la violencia se puede destruir y barrer el lugar, pero nada más”.

“Nada más”. Repitémoslo en estos días en los que la violencia arrecia en tantas partes del mundo. A la violencia, no hemos de oponer más que nuestra inteligencia. De nuevo Herzen: “La inteligencia obliga terriblemente”. ¿Es esta terrible obligación de la inteligencia la que nos ha reunido para discutir escisiones y nuevas agregaciones? ¡Que produzca buen fruto!

*Traducción de Jorge Padín Videla*